

INVESTIGACIÓN ORIGINAL

Los contextos explicativos como una aproximación crítico-analítica para la comprensión de la violencia a partir de la experiencia colombiana

Explanatory Contexts as a Critical-Analytical Approach to Understanding Violence Through the Lens of the Colombian Experience

Ana Guatame-Garcia. Doctorado Interfacultades en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia.
Email: aguatameg@unal.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-4604-0775>

Recibido: 13 de agosto de 2024.

Aceptado: 29 de enero de 2025.

Conflictos de intereses: ninguno.

DOI: <https://doi.org/10.71164/socialmedicine.v18i3.2025.1971>

Resumen

En este ensayo, analizo la propuesta de los contextos explicativos de la violencia desarrollada por Saúl Franco, examinando sus componentes y los resultados del estudio original de 1999, centrado en la violencia en Colombia. A partir de esta revisión crítica, propongo ajustes para actualizar y fortalecer este enfoque casi 30 años después de su formulación, manteniendo fidelidad a la idea original que comprende la violencia como un fenómeno humano complejo, caracterizado por una construcción temporal, relacional e interhumana. Entre los principales aportes, sugiero sustituir la clasificación en "tipos de contextos" por una matriz de procesos configurada por actores, tensiones, tiempos y lugares, como plantea Franco. También propongo reemplazar los conceptos de "condiciones estructurales" y "procesos coyunturales" por "dinámicas estructurales" y "condiciones coyunturales", que reflejan mejor la naturaleza dinámica e histórica del fenómeno. Asimismo, destaco la importancia de integrar la dimensión histórico-territorial, considerando cómo las interacciones sociales y el espacio moldean y perpetúan la violencia, impactando de forma desigual a los colectivos según su posición en las estructuras de poder. Concluyo que los contextos explicativos deben trascender la comprensión de la violencia para contribuir a transformarla mediante soluciones integrales y sostenibles. Esta actualización refuerza su valor como herramienta clave para analizar la violencia y promover el bienestar colectivo, reafirmando su relevancia en el ámbito de la salud pública.

Palabras clave: violencia, medicina social, salud pública, ciencias sociales, teoría crítica.

Abstract

In this essay, I examine the explanatory contexts of violence proposed by Saúl Franco, analyzing their components and the findings of the original 1999 study focused on violence in Colombia. Through this critical review, I propose adjustments to update and strengthen this approach nearly 30 years after its formulation while remaining faithful to its original conceptualization that understands violence as a complex human phenomenon, characterized by a temporal, relational, and interhuman construction. Among my key contributions, I propose replacing the classification of "types of contexts" with a processes' matrix shaped by actors, tensions, times, and places, as suggested by Franco. I also recommend revising the terms "structural conditions" and "conjunctural processes" to "structural dynamics" and "conjunctural conditions," which better reflect the dynamic and historical nature of violence. Additionally, I emphasize the importance of explicitly integrating the historical-territorial dimension, examining how social interactions and spatial configurations shape and sustain violence, disproportionately affecting communities based on their positions within power structures. I conclude that explanatory contexts must move beyond understanding violence to actively contribute to its transformation through comprehensive and sustainable solutions. This updated approach reinforces its utility as a critical tool for analyzing violence and promoting collective well-being, reaffirming its relevance in the field of public health.

Key words: Violence, Social Medicine, Public Health, Social Sciences, Critical Theory.



Introducción

Este ensayo forma parte de mi investigación doctoral en Salud Pública, que analiza la violencia homicida en Colombia (1996-2016) a partir de los contextos explicativos propuestos por Saúl Franco en los años 90 para comprender la escalada de violencia que afectaba en ese entonces al país.¹ Este enfoque crítico, adoptado por otros investigadores del campo,^{2,3,4} responde a la insuficiencia de las explicaciones causales y unidireccionales para esclarecer la complejidad de los fenómenos críticos de la vida humana, haciendo un profundo acercamiento a las ciencias sociales.

Si bien después del trabajo inicial de Franco algunos investigadores han adoptado este enfoque para entender la violencia en distintos escenarios,^{5,6} ninguno de los autores ha realizado una revisión crítica de las implicaciones del enfoque y del potencial que tiene su actualización para entender la violencia contemporánea a partir de la incorporación de las reflexiones que han surgido en las últimas décadas en el marco de las corrientes de medicina social/salud colectiva latinoamericanas⁴ que se han aproximado desde perspectivas críticas a la comprensión de diversos fenómenos que afectan la vida de los seres humanos.

Por ello, en las siguientes páginas, realizaré una revisión exhaustiva de dicho marco de análisis, profundizando y discutiendo los planteamientos del autor, especialmente desde un punto de vista teórico. Mi objetivo es enriquecer la propuesta original del autor a partir de nuevas perspectivas y reflexiones sobre la comprensión de la violencia, derivadas principalmente del campo de la Medicina Social/Salud Colectiva. Presentaré las características de cada uno de los términos que componen el concepto para entender sus singularidades, alcances y críticas, y propondré una serie de elementos que buscan actualizar y robustecer el enfoque analítico.

Antes de iniciar el análisis, quiero resaltar que el interés por entender la violencia resulta de asumir que la vida humana es una preocupación central de la salud pública, y que la violencia es un fenómeno que determina las posibilidades de vivir. De este modo, entiendo la vida como un conjunto de elementos que no solo se refieren a la pura

existencia biológica e individual, o “lo viviente” en palabras de Fassin, sino también a la dimensión relacional y política de la existencia de los grupos humanos.⁷

Desarrollo

Explorando a fondo los contextos explicativos

En su trabajo de 1999, Franco definió los contextos explicativos como “un conjunto específico de condiciones y situaciones culturales, económicas y político-sociales en las cuales se hace racionalmente posible entender la presentación y el desarrollo de un fenómeno”.¹ En estudios posteriores, continuó elaborando este concepto inicial, añadiendo énfasis en que el contexto explicativo se forma por la combinación de dichas condiciones específicas, que hacen que el fenómeno de estudio sea históricamente posible y racionalmente entendible.⁸ Esto sugiere que el contexto se constituye por lo que Bunge llamaría “rasgos reales del mundo fáctico”,⁹ de modo que tiene índole ontológica. A su vez, el contexto es una forma de conocer la realidad, lo cual implica que también posee una dimensión epistemológica en la que los actores, momentos y lugares pasan de ser variables que describen patrones y tendencias, propio de las aproximaciones causales, a convertirse en una forma de conocer que se pregunta por los porqués y los cómo.

No obstante, en tanto “contexto” puede ser leído como un escenario contenedor separado de los procesos que ocurren en él, el autor aclara su sentido al señalar que implica adentrarse en la lógica de una realidad específica, analizando procesos, fenómenos y mediaciones. Esto incluye identificar actores, tensiones, espacios y tiempos, considerando su interacción en una triple temporalidad: el pasado que revela raíces, el presente que explica dinámicas y el futuro que proyecta trayectorias posibles.¹

Penetrar la lógica de una determinada realidad implica que los contextos explicativos abordan fenómenos específicos en escenarios concretos, considerando tiempo, espacio y actores. En este sentido, si bien los contextos explicativos de un fenómeno pueden compartir elementos comunes con otras realidades, su poder explicativo radica en

su propio *proceso de configuración* que depende de “la trayectoria específica por la que cursan los procesos del orden humano que, más allá de las voluntades singulares, están imbricados en el devenir social, histórico-territorial, de las relaciones mundiales de poder, y que tienen tanto de planeado como de no planeado.¹⁰ Esto significa que obedecen a condiciones construidas en el devenir social y, aunque son particulares, se entienden en relación con escenarios regionales y globales.

Entender los contextos explicativos como resultado de procesos de configuración refuerza lo planteado por Franco sobre los “tiempos y espacios del acontecimiento” que aluden a los procesos histórico-territoriales que determinan los procesos humanos. Desde esta perspectiva, lo *histórico* se entiende como “matriz relacional que ordena, soporta y estructura los procesos”,¹⁰ abarcando diversas escalas temporales, mientras que el *territorio* se considera como el “escenario fundamental donde transcurre la vida” y donde “se expresa la condición de existencia material de las sociedades, establecida por los procesos productivos y reproductivos que se dan en su interior”.¹¹

Así, los contextos explicativos responden a momentos y espacios específicos en los que se produce la conjunción de condiciones de distinta naturaleza y niveles de organización que son el resultado de dinámicas históricas que se materializan en espacios construidos por la interacción entre el ser humano y el espacio que habita. De esta manera, dan cuenta de las dinámicas y formas de determinación subyacentes que dan forma a la realidad, al tiempo que revelan las relaciones-tensiones entre sus propios componentes y las interacciones entre diferentes contextos.

Es en este sentido que el contexto supera el nivel descriptivo y se convierte en explicativo. Más que identificar las causas de origen del fenómeno, adopta un modelo analítico-interpretativo en el cual éste se entiende gracias a la identificación y comprensión del entorno social que lo determina y las relaciones que lo constituyen. Esto implica que los contextos explicativos son expresiones de lo que Breilh llamaría “un movimiento dialéctico que obedece a un proceso crítico contextual”.⁴

Al hacer evidente la perspectiva dialéctica que está en la base de los contextos explicativos y que es característica de corrientes de pensamiento como la teoría crítica de la sociedad (TCS), es posible destacar que la conjunción de los componentes de los contextos ocurre en medio de procesos de tensión, contradicción, interacción y transformación que describen una realidad que muchas veces puede aparecer como “no racional”, pero que, como señala Lozano-Lerma, “debe ser traída a la razón”.¹²

Tras analizar el concepto de contexto explicativo, es crucial discutir la clasificación de Franco, quien distingue entre tipos de contexto: económico, político, cultural, religiosos, etc,⁸ destacando su intersección para potenciar su capacidad explicativa. Sin embargo, clasificar los contextos como tipos de circunstancias simplifica la realidad y no logra capturar la complejidad de la dinámica social que el enfoque, según su propia conceptualización, busca abordar.

Para enriquecer el análisis, Franco introdujo dos categorías complementarias a los contextos: *condiciones estructurales*, que son profundas, duraderas y de gran capacidad explicativa, y *procesos coyunturales*, acontecimientos de alto impacto pero breve duración y menor capacidad explicativa.¹³ Las condiciones estructurales pueden ser entendidas como aquellas que generan la posibilidad original del fenómeno -y que de alguna manera son anteriores a él- y que se complejizan y transforman a medida que son reforzadas por otros elementos estructurales, mientras que los procesos coyunturales, son eventos que surgen a partir de las posibilidades ofrecidas por el contexto y que potencian la ocurrencia del fenómeno.¹

Los contextos explicativos destacan lo estructural como procesos históricos dialécticos de largo plazo, donde las relaciones entre actores, momentos y lugares generan tensiones y contradicciones. Estas dinámicas permiten comprender la continuidad o transformación de las circunstancias coyunturales que dan forma a los fenómenos. Según Borde, este enfoque es una de las mayores contribuciones del autor, ya que explica la violencia dentro de una lógica de producción y reproducción que refleja la dimensión histórica de los procesos sociales, específicamente el de la violencia.¹⁴

Aportes de los contextos explicativos en la comprensión de la violencia

El enfoque de contextos explicativos reconoce la violencia como un proceso humano complejo con un “carácter de construcción temporal, relacional e interhumano”¹ (p. 4), situado en un contexto histórico-social donde confluyen intereses, interacciones y tensiones entre actores, territorios y trayectorias que determinan su aparición, mantenimiento y transformación. Quintero y Beltrán⁵ destacan que este análisis vincula la dinámica de los problemas a estructuras históricas preexistentes, configuradas en escenarios territoriales específicos producto de relaciones sociales.

De esta forma, entender los contextos explicativos de la violencia implica no solo dar cuenta de una serie de relaciones estructural-coyunturales que sobrepasa la comprensión desde conjuntos de variables, sino también de las interacciones que ocurren entre diferentes contextos y tipos de violencia. En este sentido, Franco señala que al explicar violencias que ocurren simultáneamente, no se trata de buscar que una violencia explique otra o derive de otra, sino que los rasgos que comparten remiten a una matriz histórica común.¹

Esto evidencia la influencia de la Teoría Crítica en el enfoque de contextos explicativos que se manifiesta no solo en la comprensión dialéctica y relacional, sino en la forma en que esta perspectiva debe “revelar el carácter de la dominación y las bases de las injusticias que afectan de manera particular a poblaciones sobre las cuales han existido condiciones estructurales de discriminación”.¹² Así, la violencia desde los contextos explicativos se comprende como parte de lo que Breilh denomina “procesos malsanos y destructivos de la vida”¹⁵ que sistemáticamente cierran espacios para desarrollar materialidades, sociabilidades, relaciones y subjetividades promotoras de la vida, la salud y el bienestar, que sean buenos para vivir y no apenas para sobrevivir.¹⁴

De esta forma, Los contextos explicativos ofrecen una alternativa sólida a los enfoques causalistas

para comprender la violencia, promoviendo una racionalidad menos acusatoria y más comprensiva de su naturaleza, condiciones históricas, dinámicas y posibles estrategias de transformación.¹⁶ Su enfoque, arraigado en una perspectiva dialéctica e histórica, profundiza en las condiciones estructurales que posibilitan la violencia, desafiando visiones estáticas y factoriales comunes en otros campos de la salud pública. Además de buscar una comprensión integral, implica un compromiso activo con la formulación de soluciones holísticas y transformadoras.

Contextos explicativos de la violencia en Colombia 1975-1995

“El Quinto: no matar” es la respuesta de Saúl Franco a la violencia como el principal desafío de salud pública en la Colombia de finales del siglo XX, debido a su alcance, diversidad e impacto en la vida individual y colectiva. Franco planteó esta propuesta como un esfuerzo integrador y “de frontera”¹ que combina perspectivas de diversas disciplinas de las ciencias sociales y la salud, con el fin de abordar un desafío compartido.

En este estudio, el autor identificó tres contextos explicativos de la violencia: político, económico y cultural, cada uno atravesado por condiciones estructurales de impunidad, inequidad e intolerancia, e influenciados por procesos coyunturales como la agudización del conflicto armado, el viraje neoliberal y el problema narco. El análisis combinó datos epidemiológicos, estudios teóricos y testimonios, observando que el contexto político predominaba en los testimonios y estudios teóricos, el económico en datos y análisis epidemiológicos, y el cultural en las narrativas.

El estudio resalta el contexto político como el más influyente en la violencia, marcado por la ilegitimidad del Estado, la pérdida de credibilidad, un sistema judicial ineficaz y la represión política. Esto se reflejó en la militarización de la vida y el cambio hacia la concentración de la riqueza con el viraje neoliberal de los años 90.¹ Aunque el conflicto político-militar contribuyó a la violencia, solo representó el 10% de los homicidios entre 1976 y 1975, evidenciando que su finalización no

reduciría significativamente los homicidios.¹ Por su parte, el problema narco, situado en el contexto político y económico, fue posible dadas las condiciones de debilidad estatal, además de un problema de escala internacional que aprovechó las condiciones de violencia ya existentes en el país para su consolidación.

En los hallazgos de este estudio, el contexto económico está marcado por la inequidad, diferenciándose de la pobreza como un criterio ético-político de justicia en la distribución de la riqueza.¹ Estadísticamente, no se observó una correlación directa entre el aumento de los homicidios y la inequidad, ya que, según el autor, estas relaciones corresponden a un conjunto de situaciones que no siempre ocurren simultáneamente y deben ser observadas en una escala temporal más amplia.

El contexto cultural, según el autor, es el menos desarrollado y requiere mayor reflexión e investigación para aprovechar sus posibilidades interpretativas y propositivas.¹ Este contexto está atravesado por las condiciones estructurales de impunidad e intolerancia, compartidas con el contexto político, y se refleja en la corrupción, que refuerza la ilegitimidad y desconfianza hacia el Estado. Además, abarca valores, aspectos psicológicos, educación y medios de comunicación, los cuales deberían desempeñar un rol clave en fomentar una cultura de consenso y respeto por la diferencia.

Tras la publicación de “El Quinto: no matar”, Franco identificó tres características clave de la violencia en Colombia: generalización, complejidad y degradación.¹⁶ La generalización implica que las formas violentas, como los homicidios, afectan casi todos los ámbitos de la vida individual y colectiva. La complejidad se refleja en la diversidad de fuerzas en tensión, los escenarios cambiantes del conflicto y las transformaciones de los actores, haciendo que la violencia sea dinámica e imprevisible. La degradación, de carácter ético, aborda la coherencia entre principios y acciones, el equilibrio entre intereses individuales y colectivos, y el respeto por mínimos éticos y humanitarios universales.¹⁶

Validez y provisionalidad de los contextos explicativos

Franco destacó la naturaleza provisional de los contextos explicativos, reconociendo que la realidad está en constante transformación histórica. Así, identificar contextos es un ejercicio retrospectivo que usa el pasado como herramienta para interpretar el presente. Según Franco, su validez actual radica en su capacidad explicativa, coherencia lógica y consonancia con las tendencias del fenómeno, mientras que en perspectiva, se valida históricamente.¹ Esta visión coincide con Ñaupás, quien afirma que la práctica social es el mejor criterio para validar hipótesis en investigaciones sociales.¹⁷ Esto conlleva a que la validez de los contextos explicativos no solo se basa en su solidez teórica, sino también en su capacidad para transformar realidades.

Franco subraya el carácter provisional de los contextos, destacando que esta condición evita la búsqueda de respuestas definitivas o soluciones inmediatas, acercándose más a la realidad y al proceso continuo de ensayo y corrección.¹ Esto promueve una reflexión crítica constante, cuestionando suposiciones, métodos y conclusiones para garantizar que estén respaldados por argumentos sólidos. Además, reconoce que los resultados no son definitivos ni incuestionables, sino sujetos a un escrutinio permanente y ajustes según nuevos datos y perspectivas, permitiendo una comprensión más profunda y dinámica de los fenómenos analizados.

A partir de los hallazgos y la aplicación del modelo de contextos explicativos en el estudio de 1999, los siguientes apartados examinaré los aspectos problemáticos de esta aproximación y propondré estrategias para actualizarla, con el objetivo de adaptarla al análisis de la violencia en el contexto actual colombiano.

Una relectura o visión actualizada de los contextos explicativos

Los contextos explicativos han aportado una reflexión clave sobre la violencia, revelando las dinámicas estructurales que sostienen su

manifestación y persistencia. Para garantizar su utilidad en la comprensión de la violencia actual en Colombia, especialmente tras momentos críticos de inicios del siglo XXI, es necesario revisar y fortalecer sus elementos centrales a la luz de nuevos planteamientos. Conservando su esencia explicativa, los argumentos que presento a continuación buscan robustecer este enfoque, superando vacíos y debilidades identificadas, para ofrecer una herramienta más comprensiva en el análisis de la violencia.

Según la propuesta de Saúl Franco, la identificación de los contextos explicativos se divide en dos etapas principales: una descriptiva y otra analítica. En la fase descriptiva, se busca identificar las tendencias en los datos que representan el fenómeno, apoyándose en métodos epidemiológicos para el análisis de las cifras e indicadores económicos, así como en la revisión de las entrevistas realizadas a actores, evaluando la recurrencia en las respuestas a los cuestionarios. En la fase analítica, se procede a clasificar e interpretar estos datos conforme a categorías predefinidas, integrando diversos tipos de información cuantitativa y cualitativa.

Así, mi primera observación al enfoque es la necesidad de reflexionar sobre los tipos de datos empleados en la identificación de los contextos. Por ejemplo, Franco asume los datos cuantitativos (medidas de frecuencia epidemiológica de homicidios) como datos objetivos y suficientes, sin que se examinen las circunstancias en las que se generan estos datos, de manera que no se reconoce ni se problematiza que estos datos son producto de intereses, posibilidades y capacidades específicas de registro, que incluso son diferentes a lo largo del país.¹⁸ Asimismo, al utilizar indicadores estandarizados (p. ej. el índice de Gini) para describir condiciones sociales como la pobreza y la desigualdad, no se revisan y cuestionan los supuestos que subyacen a estos conceptos y los métodos utilizados para su recolección y estimación. Por consiguiente, si se considera incluir este tipo de información como parte de la construcción de los contextos explicativos, el análisis debe incluir una evaluación crítica de las condiciones de la producción de estos datos, lo que suponen los indicadores, y su interrelación con

otras fuentes de información y dimensiones del análisis.

En lo que respecta a la información cualitativa, es fundamental desde la perspectiva de la investigación social, emplear metodologías que maximicen el potencial de los datos obtenidos de fuentes como entrevistas a actores clave y documentos. Estas metodologías no se limitan a la cuantificación de respuestas en categorías temáticas predefinidas, sino que, aprovechando enfoques progresivamente integrados en la investigación en salud pública, como la teoría fundamentada,¹⁹ el análisis del discurso y de contenido,²⁰ o las redes temáticas,²¹ pueden favorecer una aproximación rigurosa y estructurada para a los datos, asegurando la validez y la fiabilidad de los hallazgos. Una crítica al estudio de Franco radica en que los datos cualitativos no fueron plenamente explotados desde el punto de vista de las posibilidades del análisis cualitativo, lo que subraya la importancia de fortalecer el proceso metodológico mediante el análisis cualitativo exhaustivo y la triangulación de métodos como estrategia para abordar la realidad desde diferentes perspectivas.²²

En cuanto a la fase analítica, es importante reconocer que, debido a la complejidad relacional inherente al contexto explicativo, su enunciación no debería comenzar con una asignación de un "tipo de contexto", sino con una declaración que describa la matriz de procesos que configuran el contexto. Es decir, en lugar de hablar de tipos de contextos explicativos (político, contexto económico, etc.), sería más apropiado enunciar las condiciones de posibilidad que se generan en el marco de un entramado particular de actores, acciones-reacciones, tensiones, tiempos y lugares. Esto responde a lo que señala el mismo Franco cuando menciona que en el análisis de los contextos explicativos de la violencia se debe "precisar con qué actores, en qué sentido, en qué medida y a través de qué mediaciones y mecanismos el contexto contribuye a explicarla".¹⁶

Lo anterior lleva a revisar los conceptos de "condiciones estructurales" y "procesos coyunturales". Una "condición" implica una propiedad relativamente estática, por lo que, si se

considera lo estructural como dinámico y cambiante en función de las relaciones entre los elementos que lo conforman, sería más apropiado hablar de "dinámicas estructurales". Este término refleja mejor cómo las estructuras sociales cambian y evolucionan a través de las interacciones y de procesos históricos continuos y la vez cambiantes. Este cambio no es meramente semántico, sino que se ajusta más a la forma dialéctica en que se ha propuesto entender los contextos explicativos e impacta en la forma como se interpretan los datos.

La revisión del término "proceso coyuntural" sugiere también un cambio. Dado que la coyuntura se refiere a la "combinación de factores y circunstancias que se presentan en un momento determinado",²³ hay una discordancia con el concepto de proceso, que implica un desarrollo a lo largo del tiempo, es decir, histórico, que provoca la pérdida del carácter coyuntural. En este sentido, propongo utilizar el término "condiciones coyunturales", que se refiere de manera precisa a eventos que son posibles gracias a las dinámicas estructurales y a los elementos particulares que se conjugan en un momento específico.

De esta forma, cuando se describe un contexto explicativo, este no es una categoría distinta de las dinámicas estructurales y las condiciones coyunturales, sino que es una matriz que se compone de ellas, y en donde convergen aspectos de naturaleza económica, política, cultural, entre otros.

Por otro lado, es importante que, siendo fiel a su conceptualización, los contextos explicativos reflejen de manera más explícita la dimensión histórico-territorial de la violencia. Esto implica considerar los procesos de mediana y larga duración que han moldeado a los individuos y las sociedades en las que se manifiesta la violencia, así como la interacción de los grupos humanos con el espacio que producen y habitan. Aunque se ha mencionado anteriormente que el "espacio y el tiempo" son elementos determinantes en la definición de los contextos, estas categorías han sido poco desarrolladas en el proceso descriptivo y analítico de los estudios que han incorporado el enfoque.^{5,6}

Por lo anterior, es esencial que las investigaciones que adopten la perspectiva de los contextos explicativos incluyan enfoques que demuestren que fenómenos como la violencia no ocurren en un "vacío social". Al contrario, la violencia, como proceso humano, se configura dentro de una matriz histórico-territorial¹⁰ que, siguiendo el concepto de perfil epidemiológico crítico propuesto por Jaime Breilh,²⁴ impacta de manera desigual a los colectivos sociales. Estos colectivos, con modos de vida específicos, se encuentran en distintas posiciones dentro de la estructura de poder, lo que determina un acceso diferencial a condiciones favorables o protectoras, así como a condiciones desfavorables o destructivas.²⁵

Este también es el enfoque que otras corrientes en Medicina Social/Salud Colectiva han incorporado para entender

... cómo el cuidado de la vida está configurado por los mecanismos de desigualdad, explotación y sujeción propios de la dominación de clase/raza/género y orden colonial contemporáneo, que se expresan a través de una organización jerárquica del cuidado de la vida. De acuerdo con lo anterior, las posibilidades y las restricciones para el buen vivir se organizan de acuerdo con dichos procesos históricos de diferenciación y jerarquización que se encarnan en la experiencia de las personas, en la medida en que se consolida este esquema jerárquico de valoración/valorización de la vida.²⁶

Finalmente, la comprensión dialéctica de la violencia implica reconocer que, frente a una acción con una determinada direccionalidad, ocurren reacciones en diferentes sentidos. Esto significa que el análisis desde los contextos explicativos puede enriquecerse mediante la incorporación de las expresiones de afrontamiento de la violencia, que denomino "respuestas sociales". Esto significa que, al igual que la violencia misma, las respuestas sociales son posibles gracias al contexto explicativo y pueden tener distintos impactos en diferentes direcciones según las condiciones coyunturales.

Conclusiones

La violencia homicida es un fenómeno complejo que involucra distintas dimensiones de la vida

humana individual y colectiva, biológica y social, por lo que su comprensión requiere considerar enfoques que permitan dar cuenta de su naturaleza relacional e histórica en donde convergen diversas interacciones y tensiones entre actores y territorios. Este enfoque dialéctico permite comprender la violencia como un proceso con un carácter de construcción temporal, relacional e interhumano.

En este ensayo revisé el enfoque de los contextos explicativos de Saúl Franco, destacando su relevancia para comprender las violencias actuales. Este enfoque crítico permite examinar no solo las dinámicas estructurales y las condiciones coyunturales en las que se produce y reproduce la violencia homicida, sino que más allá de la comprensión, ofrece herramientas para transformar realidades y abordar las condiciones subyacentes que perpetúan la violencia.

La violencia afecta las posibilidades de vivir plenamente, convirtiéndola en una cuestión central para la salud pública. Solo desde una aproximación integral y transformadora será posible avanzar hacia soluciones sostenibles que prioricen la defensa y promoción de la vida en todas sus dimensiones.

Referencias

1. Franco S. El quinto, no matar: contextos explicativos de la violencia en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo Editores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia; 1999. 234 p.
2. Almeida Filho NM de. Epidemiología sin números [Internet]. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud; 1992 [citado 2024 Jun 9]. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/3108>
3. Breilh J. La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. Salud Colectiva. 2010;6(1):83.
4. Breilh J. Critical Epidemiology and the People's Health. Krieger N, editor. Oxford: Oxford University Press; 2021. <http://doi.10.1093/med/9780190492786.001.0001>
5. Quintero LE, Beltrán I. Violencia escolar en cuatro instituciones educativas del Magdalena Medio: una mirada a los contextos explicativos [Tesis de maestría]. Bogotá: Universidad Santo Tomás; 2021.
6. González Ortiz JO. Contextos explicativos de los suicidios en Bogotá 1996-2005 [Tesis doctoral]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2009.
7. Fassin D. Entre las políticas de lo viviente y las políticas de la vida: hacia una antropología de la salud. Rev Colomb Antropol. 2004;40:283-318.
8. Franco S. A Social-Medical Approach to Violence in Colombia. Am J Public Health. 2003;93(12):2032-6.
9. Bunge M. Causalidad: el principio de causalidad en la ciencia moderna. 3.ª ed. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires; 1961.
10. Henao-Kaffure L, Hernández-Álvarez M, Borde E, Eslava JC. Hacia una perspectiva crítica histórico-territorial para la salud colectiva. Inédito; 2022.
11. Borde E, Torres-Tovar M. El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. Saude Debate. 2017;41(Spe2):264-75.
12. Lozano-Lerma BR. Orden racial y teoría crítica contemporánea: un acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia [Trabajo de grado de maestría]. Cali: Universidad del Valle; 2008 [citado 2023 Mar 28]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1rfsrb3>
13. Franco S. ¿De qué sirve la medicina social frente a la violencia? Salud Problema. 2007;17:27-33.
14. Borde E, Hernández M. Una aproximación a la determinación social de la violencia urbana en ciudades latinoamericanas: lecturas desde Río de Janeiro y Bogotá. Med Soc. 2019;12(1):36-47.
15. Breilh J. Las tres 'S' de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En: Passos Nogueira R, editor. Determinação Social da Saúde e Reforma Sanitária [Internet]. Río de Janeiro: CEBES; 2010 [citado 2017 Sep 7]. p. 87-125. Disponible en: <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3412>
16. Franco S. Momento y contexto de la violencia en Colombia. Rev Cubana Salud Publica. 2003;29(1):18-36.
17. Ñaupas Paitán H, Mejía Mejía E, Novoa Ramírez E, Villagómez Paucar A. Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis. Bogotá: Ediciones de la U; 2014.
18. Roth F, Guberek T. El uso de datos cuantitativos para entender la violencia sexual relacionada con el conflicto armado colombiano: retos y oportunidades. Benetech, Corporación Punto de Vista; 2011.
19. de la Espriella R, Gómez C. Teoría fundamentada. Rev Colomb Psiquiatr. 2020;49(2):127-33.
20. Amezcua M, Gálvez A. Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. Rev Esp Salud Publica. 2002;76(5).
21. Mosquera-Becerra J, Gómez-Gutiérrez OL, Méndez-Paz F. Percepción del impacto del vertedero final de basuras en la salud y en el ambiente físico y social en Cali. Rev Salud Publica. 2009;11(4):549-58.
22. Minayo MC de S, de Assis S, De Souza ER, editores.

- Avaliação por Triangulação de Métodos. Abordagem de Programas Sociais. Brasília: Fiocruz; 2006.
23. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española [Internet]. 23ª ed. Madrid: Espasa Calpe; 2022 [citado 2024 Jun 10]. Disponible en: <https://dle.rae.es/coyuntura>
24. Breilh J. Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2003.
25. Iriart C, Waitzkin H, Breilh J, Estrada A, Merhy EE. Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos. Rev Panam Salud Publica. 2002;12(2):128–36.
26. Abadía-Barrero CE, Melo-Moreno MA. Repensar la salud desde una Academia crítica y comprometida: vida, acumulación y emancipación. Rev Gerenc Polit Salud. 2014;13(27):41–57.



Social Medicine

Health For All

ISSN: 1557-7112